


THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

Mexico. Viceroyalty.

# *PROCLAMA*

José Iturrigaray

## DEL ARZOBISPO VIREY

## DE NUEVA ESPAÑA

## *A LOS FIELES VASALLOS*

# DE FERNANDO VII.

# HABITANTES DE LA NUEVA ESPAÑA.

Vuestro virey habla, escuchadle. ¡Y con quanta confianza debeis oirle, pues acostumbrado al estilo y dulzura de padre no puede hablaros de otra manera! Vasallos de Fernando VII, que con este nombre he de llamar à quantos están baxo mi paternal cuidado y gobierno, sabed, que dos cosas hacen à los pueblos desgraciados, el temor y la desunion. El temor los hace cobardes y esclavos; la desunion dèbiles y vìctimas de la opresion. Yo os quiero animosos y valientes, y os quiero unidos siempre y hermanados. Y por que deseo vuestro bien os ruego como el grande apóstol Pablo à sus hijos los de Corinto por el nombre de nuestro señor Jesucristo, que tengais todos unos mismos sentimientos è ideas, doliéndome íntimamente que haya entre vosotros divisiones y diversas opiniones en unos dias, en los que todos debemos tener un mismo corazon como los primeros fieles, pues profesamos la misma religion, suspiramos por un rey afligido, se nos quieren robar nuestros bienes, esclavizarnos, y lo que es peor apartarnos de los caminos

de la salvacion, que à ello conspira el enemigo de Dios y de los hombres, pues como buen discipulo de Luzbel sabe que la division hasta en el cielo fuè la ruina de los angeles.

Jurasteis á Fernando por vuestro rey; y en este punto que es el cardinal y característico del dia permaneceis todos firmes y constantes. En su conseqüencia estais resueltos à derramar la sangre en defensa de esta preciosa parte de sus dominios, y por conservarle este asilo á su persona sagrada, en caso ( que no permitirà el cielo ) de que el tirano opresor de la Europa se apoderase de todas las provincias de la antigua España. Lo jurasteis asi ¿pues que temeis? Sea lo que fuere de la suerte de su madre y hermana la antigua, la nueva España no reconocerà jamàs otro rey que Fernando VII y sus sucesores, mientras quede un solo vástago de los Borbones sobre la tierra. No, la nueva España no serà presa de la águila rapante de Córcega. Si esta ha ensangrentado sus uñas en una gran parte de las provincias españolas, es por que saltó con perfidia las barreras de los Pirineos, sorprendió nuestras principales plazas y fortalezas, engañó á nuestro rey adorado; y por que acometió á la nacion generosa y valiente quando se hallaba desarmada. Sin embargo, demasia-

do se ha defendido esta, mucha sangre le ha costado al usurpador, y famosos monumentos de valor, de patriotismo, de heroicidad y de gloria, han dexado para la posteridad nuestros hermanos que pelean todavia sin haber sido sojuzgados despues de dos años, quando el tirano ha destruido en pocos dias repúblicas, reynos è imperios poderosos. No destruirà asi la España: debemos esperarlo à vista del entusiasmo y valor con que quedan nuestros hermanos de las provincias libres, á vista de la serenidad con que han oido la vuelta del pacificador del Austria, á vista de la energia y espìritu con que nuestro gobierno soberano acaba de declarar la guerra à la Dinamarca, potencia á que la América nada tiene que temer: y á vista de que aùn exîstimos nosotros para auxîliar la patria comun. Pero no destruirà Napoleon el imperio de Fernando en México: esto yo lo aseguro confiado primeramente en Dios, y despues en las pruebas que me habeis dado, y en el conocimiento que tengo del estado de estas provincias de mi cargo. Vasallos de Fernando, para nosotros no hallará disculpa la posteridad, por que ni el engaño, ni la perfidia, ni la sorpresa pueden servir de vanguardia á los exércitos del tirano. La inmediacion de España á la Francia, su comercio

y amistad con ella, y los viboreznos ingratos què alimentaba en su seno aquella incauta madre, dieron á Napoleon los conocimientos pràcticos con que executó la empresa de conquistar nuestra metrópoli. Mas consolaos: Bonaparte ignora la verdadera fuerza que reside en la nueva España para resistirle; ignora vuestro carácter y vuestra ilustracion. El cree que los habitantes de este reyno son menos aptos para sostener una campaña, que aquì no hay soldados, disciplina militar, cañones ni xefes que puedan contrarestar las débiles tentativas que hagan sus tropas para dominarnos. El piensa de vosotros, que los unos estais sumergidos y afeminados en la opulencia, y que los otros sufris un yugo duro é insoportable sepultados en las cabernas de las minas, donde el tiene decretado encerrar à todos. ¡Insensato! te confundieras en este momento si vieses el nùmero, agilidad y despejo de nuestros soldados, la bizarria y valor de nuestros oficiales, la pericia y denuedo de nuestros xefes militares. Te abismarias si entendieses el odio que profesamos à tu persona sacrìlega, y al nombre francès; el amor de todos nosotros á Fernando; el patriotismo que nos anima, y el deseo que nos devora de vengar los ultrages de la patria comun, y de extinguir la raza y la memoria de los

Napoleones monstruos de la irreligion y del despotismo. Vasallos de Fernando VII nos sobra valor, tenemos gente y recursos que no han cabido en la imaginacion del tirano. Sabemos por otra parte quales son sus miras; esclavizar á este pueblo libre y feliz que es hoy la envidia del universo; apoderarse de la tierra del oro y de la plata, que nos haria sacar desapiadado y cruel baxo la dura ferula de sus atroces cómitres los mariscales del imperio; robar nuestros templos, saquear nuestras casas, violar nuestras vírgenes y matronas, dando á sus soldados en cada pueblo, (¡palpita el corazon al oirlo! ¡la mano se estremece de escribirlo!) *dos horas de saqueo y dos de luxuria.....* este es el premio y el sueldo con que el monstruo acostumbra pagar sus tropas.

Y lo consentireis vosotros, generosa descendencia de aquellos héroes que derramaron su sangre en el antiguo mundo por libertar á España de la dominacion Sarracena, y otros en este nuevo por establecer para la religion católica y para los sucesores de Carlos V, este hermoso, este vasto, este opulento imperio, que pudiese servir de trono al monarca español, y aùn de càtedra á la cabeza de la iglesia? Ah! yo me baño en un mar de delicias al ver exâltados

vuestro patriotismo y fidelidad, erigidos vuestros ànimos, y ahuyentados muy lejos de vuestros corazones el temor, los recelos y las dudas sobre el partido que debe tomar en las actuales circunstancias la nueva España y su virey.

Pero no basta desechar el temor, es indispensable estar unidos y hermanados. Vasallos de Fernando VII, ved aquì el ùnico recurso con que puede lisongearse el tirano Napoleon: *la desunion de unos y otros hermanos.* No creais que su pericia militar, ni que la numerosidad y valor de sus tropas, le hayan hecho señor de los reynos agenos. Su política maquiavélica ha sido el principal agente de sus intrigas y de sus victorias: la astucia con que ha sabido ò sembrar la discordia ò fomentarla, aprovechandose de ella para debilitar las naciones y pueblos, y sojuzgarlos.

Estad seguros de que no ha faltado entre sus infames satélites quien preciado de tener conocimientos prácticos de la América, le haya hecho concebir, que la distincion de criollos y gachupines es una simiente de emulaciones, envidias, resentimientos, y aún de odio y de diversidad de opiniones en órden á la causa pùblica. Y qué ufano estará el malvado corzo con estas falsas noticias! Qué combinaciones y cál-

culos habrá ya formado en su delirante imaginacion! Qué torres de viento tendrá ya levantadas sobre unos principios tan faltos de exâctitud!

Los sencillos nombres de gachupin y criollo han servido por espacio de trescientos años para indicar solamente el nacimiento personal de los españoles habitantes de este nuevo mundo: pero jamás han merecido distincion para el aprecio, los empleos y los honores, ni en la consideracion de las leyes, ni en el ánimo de los monarcas. Gachupin es un español nacido en Europa; criollo es un español nacido en América; gachupin es el padre del criollo; criollo es el hijo del gachupin: gachupin es el marido de la hija del criollo; criollo es el abuelo de los hijos del gachupin. ¿Que mas? Los criollos y los gachupines son como dos hermanos entre sí, ó como un tio y un sobrino; porque ó todos son hijos de españoles, ó el gachupin es hermano del padre del criollo; y como tales han vivido tres siglos pacificamente habitando unos y otros este floreciente, rico, y numeroso imperio. Y quien que no sea el atolondrado conquistador del orbe podrá persuadirse una emulacion perjudicial, y una desavenencia de voluntades entre el padre y el hijo, entre el marido y su es-

posa, entre dos hermanos que tienen un mismo abuelo?

El criollo da gustoso su hija y su caudal al español Europeo; quiere, ama tiernamente á aquella, y cuida este, lo conserva, lo aumenta y lo hace pasar florido à los nietos del español americano. El español europeo noble y agradecido bendice cada dia al cielo contemplando à su muger è hijos americanos; bendice el pan que come, la tierra que pisa, el oro que gasta, y el ayre puro, sano y templado que pacificamente goza, distante dos mil leguas de la sombra venenosa de los Bonapartes; y el español nacido en América generoso y hombre de bien, protege al europeo, le confia su hacienda, y se complace en unirlo à su familia. ¿Podrá pues persuadirse Napoleon que entre estas gentes tan íntimamente enlazadas por amor, por virtud, por sangre, y por interes haya jamás desavenencias mortales, implacables ódios, aversion natural, que influyan en los sagrados intereses ò de la religion, ó del rey, ó de la pátria?

¿Y quien puede perturbar una union tan libre, tan voluntaria, tan constante y tan antigua? Ellos la buscan y la mantienen, y el alto gobierno la protege y la fomenta. ¿Quien será bastante à destruirla y enervarla? ¿Acaso las

desgracias de la península Madre? Antes bien es este un nuevo motivo para estrechar el afecto mutuo de los que miran como propia la suerte de la pátria comun de sus padres y abuelos: á la manera que vemos cada dia unirse mas tiernamente y aun reconciliarse, si están reñidos los parientes quando hay ó una enfermedad grave ó una muerte en la familia: esto lo dicta la naturaleza, lo persuade la razon y lo exîge el evangelio; y no os hará Napoleon la injusticia de creeros ni inhumanos, ni necios, ni irreligiosos.

¿Será acaso la diversidad de opiniones? pero estas nunca se han versado cerca de los puntos cardinales *de una misma religion*, *unas mismas leyes, un mismo soberano*. Ni esas disputas, hablillas, y querellas pasan sino entre unos pocos ociosos sin educacion, sin ideas, que facilmente se enredan en questiones impertinentes y que no tienen juicio ni talento, para ventilar sin acalorarse. Estos tales sí son capaces de incomodar à la sociedad; mas no de inquietar al gobierno, ni ménos de hacer apoyo à las miras del tirano que nos acecha.

Yo lo publico vasallos de Fernando, y lo declaro con suma complacencia: en el tiempo de mi gobierno en este vireynato, ni en la ca-

pital, ni en Valladolid, ni en Querétaro, ni en otro pueblo, en que ha habido algunos leves acaecimientos y rumores de desavenencias privadas he encontrado el carácter de malignidad que los poco instruidos han querido darles; pues ellos no han nacido de otro origen que ò la mala inteligencia de algunas opiniones relativas al èxîto de los sucesos de España, ò de falsas imposturas en que se ha desahogado el resentimiento personal. Y en esta inteligencia he procedido y procederè en semejantes particulares acontecimientos, en quanto baste á acrisolar la conducta de los inocentes, y à corregir las equivocaciones y ligereza de los otros. Y pues vuestro virey está tranquilo vivid vosotros tambien seguros: no dudeis que en medio de su quebrantada salud se desvela por perpetrar entre todos vosotros la felicidad, y que su sistema, como lo habreis experimentado, es dar á todos indistintamente pruebas de un igual amor y consideracion con las gracias, honores y empleos que pueda conferir, ò en propiedad ó interinamente, en uso de las facultades que le están confiadas por la soberania.

Vasallos de Fernando VII, si á alguna emulacion ha de darse lugar entre vosotros, sea á aquella noble y generosa que habeis acreditado

desde que llegó á vosotros la infausta noticia del cautiverio de nuestro idolatrado rey, y de que yo he sido testigo y panegirista. ¡Oh dias del admirable triduo de la santa iglesia, en cuyas noches desde la cama me trasladé al púlpito! Yo no puedo traeros á la memoria sin anegar en tierno y dulce llanto ambas mexillas. Yo vi tambien antes enlazados por esas calles victoreando à Fernando y exêcrando á Napoleon, al español con el indio, al soldado con el paisano, al clerigo con el jornalero, al religioso con el artesano: un espíritu, una alma, una voz, una aclamacion se veian y escuchaban.

Pues que genio infernal que no sea desprendido del seno de Bonaparte y habite ocultamente entre vosotros, intentarà desuniros quando exîsten las mismas causas que tan cordialmente os estrecharon en aquellos dias? Fernando en prisiones y España invadida del tirano y pérfido amigo? decretada en su imaginacion frenética su total ruina y destruccion? ¿Qué? ménos union quando hay mas riesgo? ménos amor à Fernando quando mas oprimido y amenazado de perder la corona de sus padres y los pueblos que le diò el cielo? Os injuria quien cree esto de vosotros. ¿Como? Quando agradecida vuestra madre España á vuestra fidelidad, y á vues-

tros auxîlios no cesa de confesar, que à ellos debe en gran parte su subsistencia y sus glorias militares, y que en sus hermanos de América tiene puestas las esperanzas de su restauracion completa, habiais de permitir que en sus mas grandes apuros recibiese noticias menos halagüeñas de vuestra franqueza y amor filial? Y que diria la Europa hasta aqui atònita de vuestra heroica, inimitable y sin exemplar conducta, si ahora entendiese de vosotros algun resfrio? Desmentid vasallos nobles de Fernando, desmentid con vuestra constancia las ideas inexâctas é indecorosas que los extrangeros filósofos y políticos de Europa, han querido dar del carácter débil y mudable de los que nacen y habitan baxo la Zona Torrida. Y vea el mundo y conserve la historia en sus anales, que el clima de América no hace degenerar la sangre ni las costumbres españolas; antes bien que los rayos del sol que hieren mas perpendicularmente sobre vuestras cabezas os hacen vivos en el ingenio, mas espirituosos en las virtudes, y mas entusiastas en el honor.

Asi lo tengo yo experimentado como arzobispo y como virey, y vuestro exemplo seria para mi el mayor estímulo quando la debilidad de mis fuerzas fuese capaz de entibiar el ardor y

zelo con que estoy dispuesto y pronto á sacrificarme en defensa de una y otra España, del rey de ambas y de todos sus derechos sacrosantos.

Sí: la defensa y libertad de la antigua España, de que depende la felicidad y quietud de la nueva, y la defensa de esta nueva, de que depende tambien la libertad de la antigua, son el objeto único de mis oraciones como pontifice, y de mi zelo y providencias como virey y capitan general. Y despues de tomar todas las que me parezcan eficaces para estos fines, quando mi espada no sea necesaria ó conveniente al lado de las vuestras, os presentaré el agradable espectáculo de verme salir por las calles y por los campos acompañado de mi respetable clero secular y regular, con un crucifixo enarbolado à reclutar nuevos soldados, fuertes y animosos, que unidos á los que ya tenemos impidan violar esta tierra por las impuras y sacrìlegas plantas de las tropas francesas, y de qualquiera otras enemigas de la corona de Fernando VII.

Y aunque à mi me faltase, no el valor, pero sì la pericia militar, y viese numerosas tropas que nos venian á invadir, animado de una fé viva, y confiado en el poder del Señor de los Exércitos, saldria al encuentro de los enemigos, y les diría lo que David al gigante Goliat: *Tu*

*atrevido vienes á mi con tropas y armas poderosas, yo saldré contra ti en el nombre del Señor.*

Esta resolucion, vuestro valor, vuestra union recíproca, vuestros generosos y abundantes auxîlios pondrán en las orillas del mar del Norte de este precioso continente un muro impenetrable á las armas desoladoras del tirano de la Europa, asi como vuestra religion, vuestro talento y vuestra lealtad lo han puesto en vuestros corazones contra la seduccion de aquel abominable perseguidor de la iglesia y del género humano.

Quisiera tener tiempo para extenderme en otras materias, que seguramente servirian de consuelo à los leales habitantes de estos dominios; pero lo omito por ahora por no permitirmelo las continuas y gravisimas ocupaciones, y el quebranto de mi debilitada salud. A todos os deseo la mayor paz como fundamento de nuestra felicidad temporal y eterna, y con el baston en una mano, y con el báculo pastoral en la otra os bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Palacio Real de México á 23 de enero de 1810.

El Arzob[illegible]po Virey.

# PROCLAMA

# DEL ARZOBISPO VIREY

# *DE MÉXICO,*

## CONTRA LOS ENGAÑOS PÉRFIDOS

## DE LOS BONAPARTES.

Habitantes de la nueva España, vasallos de FERNANDO VII: respirad y alegraos en este tiempo festivo de la pasqua por que ya rebentó la maliciosa mina que temiais, y ha envuelto en su estrago á vuestros mismos enemigos: ya llegó á nuestro continente la tempestuosa nube que amenazaba desde lejos y se ha deshecho en el ayre sin disparar rayos: ya abortó en nuestras costas el monstruo de la Europa todo el preñado de su poder y de su fiereza, y vais á burlaros de su flaqueza y debilidad. En efecto llegó à nosotros la expedicion que el tirano opresor de nuestro Rey preparaba contra estos dominios, y ha sido ya presa del zelo de vuestro gobierno. No teneis ya que temer: el usur-

pador de los tronos y de los reynos ha malogrado el único tiro que podia asestar à vuestras posesiones y á vuestra lealtad.

Unas proclamas tan ridículas como impolíticas, en que los barbarismos y solecismos del lenguage os harian reir si las leyeseis; en que unas expresiones llenas de amenazas, con que intenta captar vuestra voluntad, os llenarian de enojo ó de furor, son la vanguardia del fantástico exército con que viene á atacaros. Unas instrucciones que solo ha podido fraguar la ignorancia de vuestra constitucion política, y de la finura de vuestra ilustracion científica, son las armas y pertrechos con que ha soñado conquistar vuestros corazones; y quinientos emisarios que ha repartido en las dos Américas, españoles desnaturalizados que estàn sin duda muy mal con su honor y con su vida, son las numerosas tropas con que se ha pro-

puesto dominar al invencible imperio de las Indias occidentales. Escuchad como os habla el intruso rey Josef con fecha de 2 de octubre último: *Espanoles de mis posesiones de Amèrica, vuestro legítimo soberano os exhorta à la sumision, á no ser que mas os agrade el incurrir en la pena y castigo que se reserva para súbditos rebeldes..... Si contra mi esperanza persistiereis en vuestro error, os castigaré como à unos rebeldes, y tan sevèros seràn los castigos que impondré, que los mas intrèpidos temblarán...... Si entre vosotros se hallaren traidores sabré punirlos segun lo requiriese el caso.....* ¿Qué os parece mexicanos nobles y generosos, de la dulzura con que vuestro nuevo Sultan os trata, y pretende ganar vuestro afecto?

En otra parte dice *que si no le obedeceis, sereis arruinados*: en otra, *que el fanatismo de la religion es una hidra que viene à destruir..... que os hallais*

*en un estado de degradacion y de ignorancia.....* que *el monaquismo hipócrita es el qûe os tiene descarriados y adormecidos.....* que *espera que los curas y pastores coadyuven à sus ideas, y no os permitan pecar.....* que *ya es tiempo que reasumais vuestra anciana dignidad, pues el egoismo os tenia inmersos en la brutalidad.....* No mas, no mas..... Esta es la muestra de la proclama que os dirige ese rey loco y atrevido, tan ignorante de la religion que afecta, como del verdadero estado de la sabiduria de vuestros párrocos y eclesiàsticos...... Este es el detalle de su vanguardia.

En quanto á las *instrucciones* que ha dictado para que los comisarios os seduzcan aún son mas los absurdos que contienen. Os llama *pueblo esclavo*, y dice que *solo aspira à que le franquéeis vuestros puertos para comerciar*; añadiendo à sus *emisarios* que *por ahora*

no traten de otra cosa. ¡Pérfido! Y luego que te franqueàsemos el comercio, y luego que admitiésemos el socorro de tus tropas, ¿qué piensas hacer con este *pueblo que llamas esclavo*, y que te merece el concepto de *inmerso* en la *ignorancia* y en la *brutalidad*? No, ni somos *esclavos*, ni querémos serlo *tuyos*: no, ni somos tan *ignorantes* y tan *brutos* para creerte, ni nos hace falta la ilustracion que nos ofreces. Y si solo aspiras á *comerciar* con nosotros, ¿por que te intitulas nuestro *rey y soberano legítimo*? ¿y por que nos *amenazas con castigos sevèros*, si solo pretendes ayudarnos á sacudir un yugo de que no nos hemos quejado?

Encarga á sus satélites que os ponderen las ventajas que tendrá vuestra agricultura con *sembrar olivos*, *lino y cáñamo* baxo su proteccion. Burlaos mexicanos felices, de la ignorancia de ese intruso protector, que no sabe el sin-

número de olivos que cubren vuestros campos, que no es digno de saborearse con el rico y delicioso aceyte de vuestras cosechas, que teneis libertad de multiplicar quanto quisiereis, asi como las de lino y cáñamo, para cuyas siembras el gobierno español ha muchos años que os há no solo protegido, sino obligado.

Dice que *tendreis fàbricas de todos los generos de Europa.* Contradiccion monstruosa, que solo cabe en el tortuoso juicio de los Bonapartes. Y entónces con que *comerciaria en vuestros puertos*? Las naves de los Napoleones de que vendrian cargadas à vosotros? Acaso vendrian à compraros los generos de vuestras fábricas, y los frutos de vuestro suelo con el oro y la plata de las minas de Francia? Y no os convenceis de la torpeza y felonia de hombres tan perversos?

Recomienda encarecidamente á sus

emisarios que os pinten con los colores mas vivos la injusticia de la conquista de estos reynos por los españoles, sus crueldades, y la tirania con que destronaron á los monarcas Indios." Ved aquí otra vaciedad que acaba de acreditar que vuestro pretendido rey no conoce el estado y constitucion de los pueblos que llama ya *suyos*. Ignora que hay indios y españoles: que aquellos están contentos con haberles librado no solo de las tinieblas de la idolatria, sino del durísimo y sanguinario yugo de sus déspotas, y que por lo mismo resistirán que la raza de Napoleon mas cruel que la de los Moctezumas venga à sacrificarlos. E ignora igualmente que la otra mitad con quien habla tan mal de los conquistadores, son sus hijos y sus nietos, y los que poseen tranquilamente la mitad de esta tierra afortunada. Pues, ó confiese el intruso rey su impolìtica, ó descúbrase el diabóli-

co objeto de turbar la paz civil que reyna entre todos vosotros, oh fieles vasallos de FERNANDO.

Se atreve además el infame hermano de Napoleon à encargar à los comisarios que se valgan de los domésticos y criados para envenenar à todas aquellas personas que se manifiestan contrarias á sus pretensiones. Sí, tal es el monarca que quiere sentarse en el trono del dulce y católico FERNANDO VII: tal es el aliado nuevo de la América: tal es el indigno protector que se viene á hacernos felices sin llamarle, y quando no envidiamos la felicidad mas lisonjera. Estas son las armas con que intenta conquistar la América española.

¿Y con qué soldados? con *diez* fatuos atolondrados y miserables españoles, indignos de tal nombre, que ha enviado al reyno de México: con *quatro* para Goatemala: con *seis* enviados

al Perú: con *tres* à Santa Fé, y con otros *treinta* repartidos en las islas, y otros puntos, y los que han de ser reforzados hasta el número de quinientos. Hombres todos desconocidos aún en su pàtria, y los mas tan ignorantes del caràcter virtuoso, fiel é ilustrado de los habitantes de la América, como de la religion de sus padres, y de las obligaciones que les impuso el cielo y el suelo que les dió el ser.

¿Temeis todavia mexicanos, à vista de tan ridìculo como inexperto exército? ¡Ah! ya os veo inflamados à todos por averiguar el paradero de alguno de estos infelices emisarios: ya os veo escudriñar los pueblos y los bosques por encontrar alguno de esos malvados y correr à presentarlo para que pague à un tiempo en el suplicio su locura, su temeridad, y su abominable condescendencia.

Deseais tambien que las procla-

mas con que os saluda desde Europa el nuevo rey de farsa sean entregadas al fuego por mano de un verdugo, y acompañadas de vuestras mas terribles exêcracíones; y eso es lo que tendreis el gusto de ver en este mismo dia. ¡Ah! dia de triunfo y de victoria para la Amèrica española, que atacada con las únicas armas que pueden incomodarle se burla hoy de ellas, y de todos los proyectos y esperanzas locas de quien las ha puesto en movimiento.

Las llamè *únicas*, por que aunque por otra parte se nos anuncia la salida de una esquadra francesa con tropas de desembarco contra nuestras costas, ni la espereis, ni la temais: no la espereis, por que el dueño de los mares, nuestro verdadero y generoso aliado el rey Británico está en acecho de tales ideas para frustrarlas. Ni la temais, pues si por una casualidad llegase, vendria à ser testigo de vista de

que no sois un *pueblo esclavo, bàrbaro ni inmerso en la degradacion y brutalidad*, que son los tèrminos favoritos de su vil y abominable proclama, y vendria tambien á aumentar con nuestros triunfos el gozo y la alegria, que hoy inundan nuestros corazones al ver descubiertas las astucias y tramas infames del pretendido legislador del universo.

Y son las *únicas que podian incomodaros*, por que vuestro pundonor, vasallos de FERNANDO, se resiente del concepto que se ha atrevido à formar de vuestra virtud y nobleza el rey que os tenia destinado el àrbitro delirante de los pueblos. El insulta vuestra religion y vuestra lealtad; insulta vuestro talento, y vuestra instruccion; insulta vuestro caràcter y valor español: cree que sois tan estúpidos como los mahometanos del Egypto, y tan frios y helados como los hotentotes; ¿y què mayor ca-

lumnía que haberse persuadido à que los eclesiàsticos de esta Amèrica coadyuvaràn à sus designios, y seràn sus sacrìlegos agentes en el tribunal santo de la confesion? Tan ignorante del estado floreciente de vuestra agricultura, de la riqueza y abundancia en que vivís, como del alto punto en que se halla vuestra ilustracion en las ciencias sagradas y profanas, no es extraño que se haya persuadido à que podria alucinarnos con unas proclamas, de que se avergonzaria ser autor el estudiante mas rudo de vuestros seminarios.

Yo os aseguro, oh fidelísimos habitantes de la nueva España, y os lo aseguro con toda la sinceridad de mi carácter, que si hasta aqui me habia desvelado, no ya el temor de las armas de nuestro comun enemigo, sino el recelo de que su fecundo y diabólico talento pudiese discurrir, y poner en pràctica para seduciros alguno de aque-

llos especiosos y brillantes medios, con que ha deslumbrado à una gran parte de la Europa; hoy que veo quan fútiles y débiles, y quan dignos de vuestro desprecio son los arbitrios de que se vale, dormiré mas tranquilo y sosegado á la sombra misma de la burla que vuestro talento y vuestra lealtad han de hacer de las proclamas, y sugestiones groseras, con que se ha creido poder ganar vuestro corazon.

Llegue, llegue á los oidos del intruso Josef, y pase á los de su revoltoso hermano el clamor universal de indignacion, con que México y todos sus pueblos han recibido una proclama, que mas parece dirigida á los habitantes bàrbaros de Guinea, que à unos hombres solidamente religiosos, brillantemente ilustrados, abundantemente felices, tan contentos con su actual suerte, quanto se hallan mas distantes, no solo de reconocer la dominacion de Josef Bonaparte,

pero aun de necesitar para nada de la proteccion miserable de Napoleon.

¡Suelo dichoso, que no pisará la negra águila, que ha llenado de pavor à la Europa! Vasallos de FERNANDO, tres y quatro veces bienaventurados, pues sois los únicos que no irán arrastrados à servir en las vanguardias de esos exércitos, que el falso amigo de la Rusia, prepara para echar de la Europa á los emperadores de Petersbourg y de Constantinopla. Allá iriais, mexicanos mios, si fueseis tan crédulos, tan bárbaros, y tan ignorantes, como os cree el tirano; y esa sería la *regeneracion*, que tambien ôs promete à vosotros. Que se confunda el infame, por que sin tener idea exâcta del genio, carácter y situacion, del talento, nobleza é instruccion universal de los mexicanos, ha concebido con ligereza poder engañarlos, atraerlos, y despues dominarlos, y reducirlos á la miseria.

¡Y qué miseria! ¡oh si pudiesemos oir los clamores de nuestros hermanos los de la antigua España, á quienes ha engañado con sus falsas promesas! No se satisfaria su crueldad con apoderarse de vuestras minas, haciendas y posesiones; con saquear y robar vuestras casas, con arrancar de vuestro seno à vuestras mugeres è hijas, para saciar la infernal luxuria de sus tropas; con haceros esclavos, y dexaros morir de hambre; verificandose lo que Jeremias profetizó y se verificó en Jerusalem: *que sus hijos pedirian pan á las madres, y no se lo podrian dar, y que todos vosotros seriais consumidos por la desoladora tempestad del hambre.*

Todo esto ha executado el tirano en la antigua España; pero ha hecho mas, y lo harà tambien con vosotros si fuera posible engañaros: destruirà vuestros templos y altares, convirtiendo la casa de Dios, en caballerizas, pa-

jares, quarteles y teatros; robarà todos los vasos sagrados de plata y oro de vuestras Iglesias, sin perdonar á las custodias y copones (*), donde se reserva el Santísimo Sacramento; arrojarà por el suelo, y pisarà las sagradas formas, se servirà de ellas para cerrar cartas, darà muerte á los sacerdotes, que no consientan en sus depravadas ideas, y quedareis sin el consuelo y remedio de los santos sacramentos, reducidos à morir como unas bestias; suprimirà vuestras solemnidades y funciones santas; arrojarà de los conventos à los religiosos, sin permitirles os socorran en las necesidades espirituales; pasarà su desenfrenada lascivia à perseguir y violentar las vírgenes sagradas, las exterminarà de sus

(*) En el convento de la Enseñanza de esta corte se conserva uno, que nos traxo de España un ex Jesuita, natural de esta corte, y bien conocido, y habia sido antes robado por los franceses.

claustros, obligándolas à mendigar, sin esperanza de ser socorridas, pues todo lo robarà. Digàmoslo de una vez: quedareis sin religion, sin sacerdotes, sin templos, sin sacrificios, sin sacramentos, y sin auxîlios en la hora de la muerte, y despues de haber perdido todos los bienes temporales, perdereis tambien los eternos, reducidos á aquel miserable estado de gentiles idólatras y bàrbaros en que estaba este reyno antes que la misericordia divina os llamase à la fé, y en la que os habeis conservado baxo la proteccion de vuestra madre y singular protectora la reyna del cielo, á cuyas imàgenes especialmente, tiene el tirano un miedo y odio mortal.

¿Os parece que pondero? pues todo esto y mucho mas ha hecho ese hombre perverso que ahora os quiere engañar baxo el astuto y pèrfido nombre de rey pacífico y oveja mansa, siendo

en realidad un lobo carnicero, un monstruo del infierno que os quiere devorar.

¿Y serà posible que os dexeis alucinar por esos anti-cristos y sus emisarios perversos? Y que no los mireis con un horror implacable, y los remitais á este gobierno, para que del suplicio baxen al abismo!

No hijos mios: (ahora os hablo como vuestro pastor) oid y repetid conmigo los clamores que he dirigido al cielo en medio de mis aflicciones por que me abrasa el zelo de la casa de Dios, y la salvacion de vuestras almas. *Señor, tu nos has hecho ver quales son los pensamientos de nuestros enemigos, y los designios que han formado contra tu santo nombre; tú conoces la malicia de ellos, y baxo esta apariencia de paz y de religion, tratan á tu pueblo cristiano de fanàtico y deslumbrado por sus ministros y pastores. Pero tú, oh Dios*

*de los exércitos, Dios justo, vengador de los delitos que castigas la iniquidad, y vès el fondo de los corazones, levàntate y juzga tu causa: veamos luego la venganza que has de tomar de ellos: veamos castigada la iniquidad de tus perseguidores: veamos confundidos sus designios y vengada vuestra justicia: veamos triunfar de su crueldad à tus hijos, que ellos pretenden exterminar de la tierra de los vivientes: veamos á todos los que maquinan su pèrdida humillados, aniquilados, y que seas reconocido, adorado y ensalzado por los que hasta ahora no nos hemos pervertido; y si para arruinar à nuestros enemigos y los tuyos no fuesen suficientes las fuerzas de nuestros valerosos soldados, que en tu nombre han de pelear, tu brazo omnipotente sabrà destruirlos.*

Y vosotros, generosos soldados, salid confiados à los puntos de defensa que el gobierno os ha señalado por si

nuestro enemigo, ignorante de nuestras robustas fuerzas, y sin conocimiento de los terrenos impenetrables por donde èl sueña acometernos, viniese à buscar su ruina: animaos, esforzaos, que Dios està con nosotros, y no ha de permitir que esta su heredad escogida pase à los agenos. No, antes morir, pues muriendo dexarèmos un glorioso nombre à la posteridad, y darèmos gloria à Dios, y adquirirèmos un mérito para conseguir la vida eterna, pues que damos la temporal à exemplo de los gloriosos macabeos, por Dios, por la Religion, por el Rey y Patria. Dado en Mèxico á 24 de abril de 1810.

*El Arzobispo Virey.*


LIBRARY OF CONGRESS
0 015 833 186 A